



Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año V - Número 10
Bucaramanga, Diciembre de 2015
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año V, Número 10

ISSN 2027-9035

Diciembre de 2015

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTORA

Mg. Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org. Doctorante en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Unidad Peninsular. México

COMITÉ EDITORIAL

Dra. (c) Mg. Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com por la Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil

Dr. (c) Mg. Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org. Universidad de Binghamton, Nueva York.

Mg. Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. Jessica Colín Martínez, jezzik03@hotmail.com, Doctorante en Historia por Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org. Asociación Historia Abierta.

Mg. (c) Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Sergio Andrés Acosta Lozano, sergio.acosta.lozano@gmail.com. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

PARES EVALUADORES EN ESTA EDICIÓN

Doctor Xavier Pujadas Martí. Universidad Ramon Llull (España)

Doctor Gonzalo Ramírez Macías. Universidad de Sevilla (España)

Doctor Andrés Domínguez Almansa. Universidad de Santiago de Compostela (España)

Doctor Enrique Delgado López. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Doctora María Gabriela Torres Montero. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Doctor Ramón Goyas Mejía. Universidad de Guadalajara (México)

Doctor Sergio Manuel Valerio Ulloa. Universidad de Guadalajara (México)

Doctor Alfonso Fernández Villa. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Doctora Marcela González Calderón. CIESAS, Unidad Peninsular (México)

Doctor Efrén Vicente Hernández Martínez. Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México)

Doctora Pilar Zavala Aguirre. Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Doctor Juan Carrillo González. Universidad Nacional Autónoma de México

Doctor André Mota. Universidade de Sao Paulo (Brasil)

Doctor Fernando Atique. Universidade Federal de São Paulo (Brasil)

Doctor Helwar Figueroa. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Doctor John Jaime Correa Ramírez. Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia).

Doctorante Carlos Augusto Álvarez Arboleda. Universidad Nacional, Sede Medellín (Colombia)

Doctorante Nayibe Peña Frade. Universidad ARCIS (Chile) y Universidad Autónoma de Colombia

Doctorante Luis Ángel Mezeta Canul. CIESAS, Unidad Peninsular (México)

Doctorante Marco Antonio Peralta Peralta. El Colegio de México.

Doctorante Lorena Campuzano Duque. State University of New York at Binghamton (Estados Unidos)

Magister Juan Alberto Rueda Cardozo. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Licenciada Norma Guadalupe Vázquez Duarte. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	6-8
<i>Reseña revista Antrópica</i>	9-11
TEMA ABIERTO	
ALEIDYS HERNÁNDEZ TASCO Y CRISTINA DE CAMPOS	
<i>La fiebre amarilla y la creación del acueducto y alcantarillado del municipio de Socorro, Colombia (1929)</i>	13-24
BEATRIZ ORTIZ-QUIJANO, MARÍA DEL CONSUELO CUEVAS-CARDONA Y ARTURO SÁNCHEZ-GONZÁLEZ	
<i>Historia ambiental de tres bosques de haya del Estado de Hidalgo, México, 1935-2014</i>	25-40
DANIELA SÁNCHEZ AROCHE	
<i>Con el diablo adentro. El consumo medicinal y ritual del balche' entre los mayas de Yucatán visto desde una perspectiva etnohistórica</i>	41-54
TERESA ELEAZAR SERRANO ESPINOSA	
<i>El Catafalco de la villa de Toluca, siglo XVIII</i>	55-77
ESPACIO ESTUDIANTIL	
ALÍA MONDRAGÓN MORENO	
<i>La construcción de un héroe victoriano. Henry Morton Stanley en sus dos primeros viajes de exploración a África, 1871-1877. Fuentes para su estudio</i>	78-94
HACIENDO HISTORIA DE AMÉRICA LATINA	
DIDIER FRANCISCO RÍOS G.	
<i>Entrevista a Juan Marchena Fernández.</i>	96-99
RESEÑAS	
JUAN FERNANDO BAÉZ MONSALVE	
<i>Guiomar Dueñas Vargas. Del amor y otras pasiones. Élite, política y familia en Bogotá, 1778 – 1870.</i>	101-104

JASON ANDRÉS BEDOLLA ACEVEDO

James Vladimir Torres Moreno. *Minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada. El desempeño económico en la segunda mitad del siglo XVIII.*

104-107

LA CONSTRUCCIÓN DE UN HÉROE VICTORIANO. HENRY MORTON STANLEY EN SUS DOS PRIMEROS VIAJES DE EXPLORACIÓN A ÁFRICA, 1871-1877. FUENTES PARA SU ESTUDIO

THE CREATION OF A VICTORIAN HERO. HENRY MORTON STANLEY'S FIRST TRAVELS IN AFRICA, 1871-1877. SOURCE FOR A STUDY

ALÍA MONDRAGÓN MORENO

Estudiante Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México
aliamondragon@gmail.com

RESUMEN

En este artículo hago una revisión de la figura de Henry Morton Stanley a través de su representación en la prensa estadounidense y las memorias de su segunda expedición a África meridional, *Through the Dark Continent*. El objetivo es hacer una reflexión sobre el uso de los medios masivos de comunicación como herramienta para el proceso de construcción de un “héroe victoriano” y su utilidad como fuente histórica. Con ello, busco problematizar el personaje público elaborado a partir de Stanley hecho para el escrutinio popular que, en el lapso de una vida, pasó de considerarlo infame a ejemplar y viceversa.

Palabras clave: Henry Morton Stanley; viajes de exploración; prensa estadounidense; autobiografía; siglo XIX, África, época victoriana

ABSTRACT

In this article I make an inspection of Henry Morton Stanley's persona through its representation on the American press and the memoirs of his second expedition to Central Africa, *Through the Dark Continent*. The objective is to make a reflection on the massive means of communication as a tool in the process of construction of a “Victorian hero” and as an historical source. I seek to inquire the persona that was built out of Stanley, made for the popular thorough examination that, in a single lifetime, changed from considered him infamous to exemplary and vice versa.

Key Words: Henry Morton Stanley; exploration journeys; American press; autobiography; nineteenth century, Africa, Victorian era

Artículo recibido: 30 de junio de 2015
Aprobado: 13 de noviembre de 2015

Corre el año de 1980. En Londres, se presenta una exhibición sobre los viajes de Henry Morton Stanley a África en *Regent Street*. Se da la bienvenida al público bajo un epígrafe que presenta el objetivo de la exhibición y que versa: “Esclarecer ante el visitante las condiciones de vida en África”.¹ Sin embargo, lo que en realidad muestra es un refuerzo del cliché de lo que Stanley llamó *The Darkest Africa*. En la mente del visitante se construye una idea ofuscada sobre lo que es este continente, porque, ciertamente, en esta exhibición no se busca dar un recorrido objetivo de la cultura y los paisajes africanos, sino traer a los británicos la incursión de su propia nación para el dominio de África, el mundo incivilizado.

En la Gran Bretaña del siglo XIX destaca una figura indispensable para la época: el explorador. Grandes personajes como Richard F. Burton, David Livingstone² o Henry Morton Stanley no han muerto en la memoria de los herederos del imperialismo del siglo antepasado. Fueron erigidos por sus coetáneos como caballeros modernos y valientes y se han conservado así hasta fechas recientes. En estas últimas décadas comienzan a disipar su halo de *glamour* para presentarse desde otra perspectiva: no efigies, sino seres humanos con grandes ambiciones que se hicieron leyendas vivientes para el aprovechamiento de una sociedad, mas ello no los hace menos complejos. Ante todo, ahora se nos muestran como hombres pertenecientes a su época, que debieron ser figuras ejemplares, heroicas, dedicadas al escrutinio de la opinión pública. Juzgados sin compasión o alabados sin crítica, estos hombres se construyeron como figuras arquetípicas cuyo comportamiento debía ser parangón del hombre victoriano promedio.

En este presente estudio, el objetivo es reflexionar sobre las fuentes históricas útiles para un análisis de la figura del explorador, en este caso, uno de sus representantes más polémicos: Henry Morton Stanley. Las asociaciones más comunes con la memoria de este personaje suelen estar relacionadas con su expedición a la zona meridional de África, donde sus descubrimientos geográficos ayudaron a la conquista del territorio. Stanley es infame no sólo por haber ayudado a la cruenta explotación de la zona del Congo, sino también por su bien sabido maltrato hacia su caravana de viaje. Si bien no es mi objetivo reivindicar a este personaje, sí considero que es merecedor de una observación más detenida porque resulta ser un ejemplo ilustrativo de la manera en que la construcción escrita de un héroe puede ser manipulada a conveniencia de distintos intereses, ya sean propios –en sus memorias de viaje– o ajenos –en la prensa. Historiográficamente el caso de Stanley es interesante porque en el lapso de una sola vida, este hombre pasó de ser un anónimo joven galés, un reconocido periodista estadounidense, un farsante, un formidable caballero victoriano, un explorador fuertemente cuestionado por sus métodos y, hoy en día, el cruel hombre que abrió el Congo para Europa.

En este sentido, Stanley tuvo una participación muy cercana en la construcción de sí mismo como figura pública por medio de su papel como corresponsal del *New York Herald* y a través de sus memorias, diarios y autobiografía. Por otro lado, hubo otros factores involucrados en dicha construcción, que a veces salían del control del propio Stanley: la opinión pública, los medios editoriales, testimonios de conocidos, etcétera. En

1. Clare Pettitt, *Dr. Livingstone, I presume?: Missionaries, Journalists, Explorers & Empire* (Cambridge: Harvard University, 2007) 195. La traducción es mía.

2. Richard Francis Burton (Torquay, 1821- Trieste, 1890) militar, explorador, orientalista y agente secreto del gobierno británico. Es conocido por su gran habilidad con los idiomas (hablaba de manera fluida 29 y una enorme suma de dialectos), por haber sido partícipe de la exploración del lago Tanganica y por traer para Occidente libros como el *Kama Sutra* o *Las mil y una noches*. Fue uno de los mejores representantes de la figura del hombre erudito aventurero decimonónico.

Por otro lado, David Livingstone (Blantyre, 1813- Chitambo, 1873) fue un médico, explorador y misionero británico que es recordado como un personaje heroico por su radical oposición a la esclavitud. También es recordado por sus importantes descubrimientos geográficos en África y se vincula de manera directa con Henry Morton Stanley por haber sido el último quien fuera mandado a buscarlo tras declarar perdido a Livingstone en la zona meridional de este continente.

esta investigación no fue mi trabajo hacer una revisión minuciosa del tipo de fuentes que he mencionado, de modo que es preciso señalar que no se trata de una investigación inédita. Antes bien, busco hacer una reflexión historiográfica de la manera en la que esta figura fue construida y reconstruida en el lapso de una vida.

Esta investigación se centrará en sus dos primeros viajes a África, que son los que consolidarían su fama como explorador, pero de dos maneras distintas. Respecto al primer viaje (1871-1872), haré una breve revisión del fenómeno mediático que implicó el ‘rescate’ de David Livingstone por mano de Stanley y cómo ello provocó que la mirada pública volteara al último. En cuanto al segundo viaje (1874-1877), me ocuparé de las memorias que publicó, llamadas *Through the Dark Continent or the Sources of the Nile, Around the Great Lakes of Equatorial Africa and to the Atlantic Ocean* (1878), para hacer una reflexión sobre la intención discursiva que se refleja en la construcción de sí mismo para los públicos británico y estadounidense. En el transcurso de ambos viajes, se ve la transformación de Stanley de reportero/explorador estadounidense a su incipiente imagen como héroe victoriano, que será consolidada hasta el tercer viaje a África, para rescatar al explorador Emin Pasha en lo que Stanley llamaría *The Darkest Africa* (1887-1889).

Hay algunos elementos que es importante considerar antes de asumir este breve análisis. Primero, es necesario hablar un poco de los antecedentes de este explorador, pues su historia personal puede ayudarnos a entender las razones de sus ambiciones y cómo éstas lo ayudaron a hacerse famoso. Lo segundo es hacer una pequeña contextualización de las situaciones que permitieron que fueran posibles los viajes de Stanley a África, es decir, por qué este personaje hizo lo que hizo, con ayuda de quién y qué ganancia se obtuvo. Finalmente, una reflexión que es preciso subrayar es el tema de la nacionalidad de Stanley, pues bien es cierto que nació en Gales, desde joven vivió en Estados Unidos y durante una considerable parte de su vida se vio a sí mismo como estadounidense; fue hasta avanzada edad que retomó su identidad británica. Sobre este último tema es necesario abundar porque ayuda a problematizar el personaje que Stanley elaboró en sus memorias: el gran héroe aventurero victoriano.

Primeros pasos

Henry Morton Stanley nació en Denbigh, Gales, en 1841 bajo el nombre de John Rowlands. Vivió casi toda su infancia en el asilo para pobres, huérfanos y ancianos de St. Asaph Union Workhouse. Cuando adolescente, huyó del oscuro ambiente de extrema violencia de este hospicio para asumir un puesto como grumete en un barco pequeño que se dirigía a Estados Unidos y desertó apenas llegado a Nueva Orleans. Mucha de la información que tenemos para conocer la infancia de este personaje es a través de los escritos que él mismo ha dejado. En su autobiografía³ encontramos una anécdota que ilustra de manera clara el discurso que Stanley construyó de sí mismo y que resulta en un personaje muy artificial. La adopción del nombre con el que se le recuerda la hizo en honor al exitoso hombre de negocios –de nombre Henry Hope Stanley– que, según su propio relato, lo adoptó a falta de descendencia propia, volviéndose en la idílica figura paterna que nunca tuvo.

Sin la intención de hacer un perfil psicológico de este explorador es posible deducir algunas premisas bastante esclarecedoras. En primera instancia, el hecho de que John Rowlands hubiera decidido no conservar su nombre de nacimiento sugiere el desprecio hacia su historia personal, compuesta de episodios de abandono, pobreza y sufrimiento. Además, hemos de poner atención al nombre que había elegido como propio, que al ser totalmente distinto, implica una separación íntegra de la persona que fue antes de llegar a Estados Unidos; ya no era el galés de clase baja, John Rowlands, sino el estadounidense ambicioso, Henry Stanley.⁴ Si fue o

3. Henry Morton Stanley, *The Autobiography of Sir Henry Morton Stanley*. Ed. Dorothy Stanley (Boston y Nueva York: Houghton Mifflin Company y The University Press Cambridge, 1911) 119. La traducción es mía.

4. El nombre de Morton lo añadió durante su tercera década de vida.

no cierto que lo adoptó el hombre que significó un padre para él, no importa, pues para fines de sus textos autorreferenciales, ésta es la verdad, de modo que no sobra la reflexión hermenéutica sobre este episodio. Es posible decir que el personaje arquetípico que Stanley decidió legar a la posteridad es una reconstrucción artificial desde su nombre mismo.

Más allá del anecdótico que prelude el personaje que Stanley ayudó a crear, hay que voltear a observar el panorama para comprender cuáles son las circunstancias que le dieron tanta importancia al explorador. El convulso siglo XIX estuvo lleno de personajes notables, de eventos coyunturales y de procesos que hasta el día de hoy muestran sus secuelas. Como resulta no sólo una tarea imposible sino quizá algo necia, hacer una síntesis del contexto amplio en el que se sitúa este personaje, escribiré una sucinta anotación sobre el tema que más le compete: la fase expansionista –o, si se quiere, como apunta Hobsbawm,⁵ “imperialista”– de las potencias mundiales durante las últimas décadas del siglo antepasado.

El estado de enorme crecimiento por los que pasaban territorios como Inglaterra, Francia o Alemania después de 1850 pudo ser posible en buena medida al proceso de industrialización que iba en incremento desde décadas atrás. Ello también implicó un significativo aumento demográfico, especialmente concentrado en las zonas urbanas, lo cual implicaba un mayor índice de consumo. La respuesta lógica fenómeno fue la expansión y búsqueda de nuevos mercados, donde los puntos más atractivos eran los espacios en blanco en sus mapas.

La expansión de mercados por parte de estas potencias no sólo tenía el objetivo de encontrar nuevos objetivos de compraventa, sino también hallar más lugares de abastecimiento de materias primas cada vez más necesarios para una economía industrializada que promovía un veloz avance tecnológico. El Medio Oriente era potencial proveedor de petróleo; de las zonas tropicales como el Amazonas y África meridional salía el caucho; el estaño se encontraba principalmente en Asia y Sudamérica; por su parte, en Sudáfrica se encontraban bienes perpetuamente codiciados como oro y diamantes.⁶ Así pues, las enormes inversiones que las potencias económicas del momento pusieron sobre la exploración, dominio y lucha por territorios no colonizados o colonizados por algún competidor estaban motivadas por el interés de mantener o elevar su ritmo de crecimiento a costa de la explotación de recursos materiales y humanos fuera de Europa.

En el caso de Estados Unidos, la Doctrina Monroe, promulgada en 1823, daba relativa exclusividad a este país sobre el continente americano. El poder económico del primero con respecto a las potencias europeas era ciertamente competente –e igualmente en un muy veloz crecimiento– como para que éstas consideraran desafiar el bien conocido principio de “América para los americanos”. Por otro lado, sobre Asia ya se tenía cierto dominio (al menos en sus puntos más estratégicos) desde mucho tiempo atrás. De este modo, África y Oceanía eran las grandes extensiones de territorio que aún quedaban por explorar y repartir, lo cual sucedería en las últimas tres décadas del siglo XIX.⁷

Por supuesto, este gran repartimiento de territorios significó una enorme transformación a corto y largo plazo en las colonias, especialmente debido a la relación tan desigual establecida entre éstas y sus metrópolis. No obstante, las transformaciones a nivel cultural también son perceptibles en las últimas, donde personajes como Henry Morton Stanley adquieren sentido.

De acuerdo con Hobsbawm, no existe suficiente evidencia para afirmar que la calidad de vida de las clases populares de Inglaterra haya mejorado considerablemente después de que éste ampliara su territorio. Pero la ausencia de reformas sociales no significó que anímicamente la población inglesa, de cualquier estrato, sintiera el alza de la identidad nacional que conllevó la expansión. En efecto, la metrópolis hizo de este

5. Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio, 1875-1914*. Trad. Juan Faci Castra (Buenos Aires: Crítica, 2009).

6. Hobsbawm 72.

7. Hobsbawm 77.

fenómeno imperialista un discurso legitimador de su propia existencia, teniendo como efecto un despunte de nacionalismo proveniente del sentimiento de gloria compartida de ser el pueblo dominante de tantas tierras exóticas. Hobsawm dice:

De forma más general, el imperialismo estimuló a las masas, y en especial a los elementos potencialmente descontentos, a identificarse con el estado y la nación imperial, dando así, de forma inconsciente, justificación y legitimidad al sistema social y político representado por ese estado.⁸

Así, la importancia de que los exploradores fueran personaje ejemplares que respaldaran los valores y discursos del imperio se explican porque ellos mismos eran representantes de estas potencias no sólo en el extranjero sino, principalmente, dentro de la metrópoli misma. Ello significa que la construcción de un personaje público, ya sea de Stanley o de cualquier otro explorador –el doctor David Livingstone es representante de la ortodoxia que debían observar estos personajes de manera pública– no debe tomarse a la ligera como un mero fenómeno mediático (aunque involucre mucho de ello). Estructuralmente hablando, estudiar de la figura pública de un explorador implica estudiar de la cara que el Imperio procura ofrecer.

El caso de Henry Morton Stanley supone un caso bien documentado de la manera en que tanto la prensa como el mundo editorial tuvieron un papel determinante en la reputación de este personaje, cuya historia también habla de las tensiones altamente competitivas entre las potencias imperialistas. La participación cercana de Estados Unidos en este proceso de construcción también puede hablarnos de la presencia de dicho país en el marco de la repartición de África. Si bien la potencia americana no se caracterizó por la fundación de colonias formales, es conocida por las enormes esferas de influencia que implicaron, quizá de un modo más sutil, su expansión territorial durante la segunda mitad del siglo XIX. Participar de los descubrimientos de estos espacios en blanco de los mapas occidentales era adjudicarse parte del crédito intelectual de estas grandes proezas, al mismo tiempo que consistía en una demostración de su poderío económico –al ser capaces de financiar empresas de este estilo. Como bien señala Hobsawm, la apropiación del mayor territorio, simbólicamente implicaba un mayor estatus para la potencia que lo obtenía, independientemente del potencial económico real del territorio en cuestión.⁹ Frecuentemente la apropiación iniciaba con la mera descripción –y publicación– del lugar explorado.

EL HALLAZGO DE DAVID LIVINGSTONE COMO FENÓMENO MEDIÁTICO

Cuando la Guerra de Secesión estalló en Estados Unidos, Stanley se desempeñó como corresponsal y militar al enrolarse en la brigada de voluntarios llamada *Dixie Grace*. Su experiencia personal dentro de las batallas ocurridas le sirvió como fuente para escribir testimonios de primera mano para algunos diarios locales, y con estos textos comenzó su carrera como periodista. Al terminar la Guerra Civil, Stanley comenzó a darle seriedad a este oficio y logró conseguir trabajo como escritor de cuenta propia en varios diarios locales, llegando incluso al *New York Herald*.¹⁰ La personalidad ambiciosa de nuestro personaje no tardaría en darle cada vez más importancia y solidez como corresponsal. El paso que dio de ser un periodista al gran explorador de África lo dio gracias a James Gordon Bennett, director general del *New York Herald*, quien le dio la oportunidad de ir a ‘buscar’ a David Livingstone, que supuestamente se había extraviado en alguna parte de la zona centro-sur de África.

8. Hobsawm 79.

9. Hobwbawm 77.

10. Peter Forbath, *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Trad. Esther Muñiz (México: Turner y Fondo de Cultura Económica, 2003) 236.

El caso de la búsqueda de Livingstone es, por así decirlo, el preludio al segundo viaje a África de Stanley. Como fenómeno mediático, también se trata de un episodio particularmente interesante en la historia del periodismo, lo que es explicado claramente por Edward Berenson en *Heroes of Empire*.¹¹ Lo primero que hay que decir es que David Livingstone sabía muy bien dónde estaba, de hecho, no hay ningún indicio que pudiera sugerir que, al momento en que Bennett mandó a Stanley a buscarlo, el gobierno británico hubiera declarado a este eminente explorador como extraviado. Livingstone, conocido misántropo, voluntariamente se hallaba viajando, en efecto, en la zona centro-sur de África y habían pasado algunos años desde la última vez que algún europeo lo había visto –pero, gracias a redes de comunicación como las vías férreas, el telégrafo y el correo postal, se sabía que Livingstone seguía vivo y bien.¹² El acto de declarar a este explorador como perdido dio la oportunidad a Bennett y a su homólogo en Inglaterra, Finlay Anderson, de construir un reportaje emocionante que sería consumido de manera prodigiosa.

Las circunstancias se dieron de manera tal que, dicho y hecho, la historia del descubrimiento del descubridor transformó significativamente la cara del periodismo estadounidense. Ya que Livingstone se había mantenido cierto tiempo fuera de la esfera de atención pública, era un personaje relativamente olvidado para 1871, por lo que fue una buena oportunidad para el *New York Herald* de recuperar su figura. Por otro lado, el periodismo en Estados Unidos estaba dando un giro notorio hacia una forma de reportaje ‘objetivo’ en que las notas mantenían un desapego menos partidista hacia las noticias del día y se enfocaban más en temas que fueran de mayor atención pública, para atraer a las masas hacia el consumo de periódicos. Notas de temas como crímenes, desastres naturales, escándalos de cualquier índole, aventuras en tierras exóticas y gente importante eran de la preferencia de periódicos como el *Herald*, que además se vendían a precios tan bajos que no tenían precedentes –eran conocidos como *penny press*.

Henry Morton Stanley fue seleccionado para esta tarea porque tenía experiencia como corresponsal en el extranjero y era sabido que tenía buena pluma. En principio, la expedición no implicaba que se adentrara en las inhóspitas tierras de África, pero Stanley, cansado de esperar a que por voluntad propia Livingstone apareciera en la costa oriental del continente, decidió adentrarse.

Esta imprevista exploración fue más allá de los planes del *New York Herald*, por lo que Stanley se embarcó en una aventura que no tenía, en principio, el apoyo de ningún órgano externo. De acuerdo con las memorias de este viaje,¹³ Stanley se había preparado para tal trayecto únicamente a través de la lectura de memorias de exploradores que, antes que él, se habían internado en este territorio. Asimismo, obtuvo información importante de traficantes árabes de esclavos, que conocían la zona mejor que casi nadie. Esta expedición, que adoptó forma de caravana, sería la más grande hasta el momento, contando con cerca de doscientas personas y unas ocho toneladas de provisiones, incluyendo dos botes.¹⁴ Las memorias *How I found Livingstone* son otro de los recursos utilizables para entender la construcción de este personaje pero, por cuestiones de espacio, quedará como fuente sólo sugerida.

Pese a todas las vicisitudes que pudo haber hallado en el camino, Stanley logró encontrar a Livingstone en una aldea de Tanzania llamada Ujiji. Por un lado, Stanley había impuesto grandes sufrimientos a su caravana y a él mismo por medio de enfermedades, hambrunas, fatiga extrema o encuentros violentos con pueblos en el camino, lo cual devino en un gran número de muertes y deserción. Aunque Stanley iba más rápido que

11. Edward Berenson, *Heroes of Empire: Five Charismatic Men and the Conquest of Africa* (Berkeley: University of California Press, 2011).

12. Berenson 38.

13. Henry Morton Stanley, *How I Found Livingstone. Travels, Adventures, and Discoveries in Central Africa. Including Four Months Residence with Dr. Livingstone* (Londres: Sampson Los, Marston & Company, s/a).

14. Berenson 35.

cualquier explorador antes, este tipo de incidentes lo habían retrasado. Por otro lado, Livingstone tenía ya un par de años explorando los alrededores del lago Tanganica cuando decidió volver a Ujiji: “Si Stanley no hubiera sido retrasado tres meses por la guerra en contra de Mirambo, o si Livingstone se hubiera atrasado otro mes, es posible que los dos jamás se hubieran encontrado.”¹⁵

No obstante, el relato del propio Stanley alumbró con otra luz lo ocurrido. La expedición “ha sufrido considerablemente en lo relativo al personal y al transporte. Uno de los hombres blancos ha muerto [...] también dos de las escoltas armadas, ocho *pagazis* murieron de disentería y viruela. Dos caballos y veintisiete burros también han perecido.”¹⁶ Pero, además de estas primeras líneas, poco se vuelve a decir sobre las condiciones de vida de la caravana —con excepción hecha de cuando el narrador resalta el carácter traicionero de los árabes. Por otro lado, Stanley es insistente en la naturaleza heroica nacionalista del viaje al hablar de la ondeante bandera americana llevada como estandarte en los momentos cúspides del trayecto.

Es en esta serie de telegramas enviados al *New York Herald*, que Stanley plasma para un amplísimo público el encuentro con el Dr. Livingstone, donde este explorador veterano no sólo es una figura de enorme prestigio, sino un modelo a seguir para el narrador, incluso antes de conocerlo:

Fue la dignidad que un hombre blanco y un líder debe poseer lo que me detuvo de correr a estrechar manos con el venerable explorador; pero cuando lo vi por primera vez —*el hombre cuyo libro sobre África fue el primero que conocí cuando niño*— tan lejos de la civilización, fue muy tentador. Falso orgullo y la presencia de las miradas serias de los dignatarios árabes de Ujiji me contuvieron y me sugirieron decir, con un estrechar de manos,

“¿Dr. Livingstone, supongo?”¹⁷

Entre noviembre y marzo de 1871-72 fueron escritos y enviados los telegramas al *New York Herald*, que relatan el tiempo que estos dos personajes pasaron juntos en África meridional, explorando la zona. En efecto, estos textos cuentan con un estilo ágil y entretenido, adecuado para lectores de ocasión. Allí se cuenta que entre ellos se construyó una relación muy fuerte que oscilaba entre la amistad y el paternalismo. Al parecer, Stanley había encontrado en este viejo explorador la figura paterna faltante, mientras que es posible que este joven personaje le recordara a Livingstone a su hijo, muerto durante la Guerra Civil estadounidense. Juntos hicieron algunas exploraciones, pero al final, cuando Stanley estaba listo para regresar al ‘mundo civilizado’, Livingstone decidió permanecer ahí, y su compañero fue posiblemente el último europeo que lo vio con vida.

Al regresar de este misterioso y convulso continente, Stanley fue recibido en Estados Unidos como nunca: una gran parafernalia mediática lo enaltecía como el hombre que había encontrado al mayor explorador de todos los tiempos. Stanley había ocupado todos los recursos retóricos que conoció con la lectura de los grandes exploradores de África. En sus reportajes había incluido anotaciones entográficas cargadas de estereotipos y prejuicios raciales heredados, observaciones geográficas y climáticas con matiz científico, descripciones de las vicisitudes del viaje, etc. Ello, combinado con su ya probada experiencia para otorgar relatos vívidos y la innovación personal de situarse como personaje principal de sus reportajes, dio al *New York Herald* un enorme número de lectores cautivos en Estados Unidos.¹⁸ Más aún, el impacto que esta historia tuvo en el medio

15. Berenson 38. La traducción es mía.

16. Henry Morton Stanley, “Livingstone. Stanley’s Letters to the Herald Describing the Finding of the Great Traveller”, *New York Herald*, [New York], 15 de julio de 1872, 5. La traducción es mía.

17. Stanley, “Livingstone. Stanley’s Letters”. La traducción y las itálicas son mías. En una entrevista que Stanley dio varios años después de este episodio, él confesó que, con honestidad, no se le había ocurrido ningún otro saludo. Berenson 24.

18. Berenson 35.

no sólo volvió a Stanley inmensamente famoso, sino que convirtió al *New York Herald* en el periódico más innovador y vanguardista del momento, compitiendo en tiraje e importancia con periódicos muy reconocidos en Europa. Esta publicación ya no sólo era capaz de manipular la opinión pública, sino que se había vuelto “[...] un poder cultural, económico y político por su propio derecho”.¹⁹ Este periódico se posicionaba como un poder superior a cualquier prensa europea y, por extensión, enaltecía y celebraba a Estados Unidos por el dinamismo que lo hacía competente entre las superpotencias mundiales de la época.

La experiencia de su viaje fue percibida de manera opuesta en Inglaterra. La historia de Stanley fue parcial o totalmente rechazada por la comunidad científica, en apariencia, por carecer de pruebas suficientes para probar lo verídico de los hechos. En primer lugar, no regresó con David Livingstone, pero, además, se sospechaba que las cartas que escribió –supuestamente– fueran falsificaciones o simplemente no hubieran sido entregadas de primera mano a Stanley. En fin, las dudas eran muchas y la historia no parecía sostenerse sola. Berenson explica que, con toda probabilidad, había tres razones por las cuales en Inglaterra y, en general en Europa Occidental, la historia de Stanley fue rechazada: discriminación de clase, por ser Stanley un hombre de orígenes humildes; rechazo de la potencia económica y social que representaba Estados Unidos a través de esta historia tan innovadora; y porque Inglaterra no aceptaba este nuevo tipo de periodismo que era muy informal, con un tono demasiado coloquial, tan parecido a la ficción.

En grandes rasgos, las implicaciones para las potencias nacionales de la exploración que Stanley hizo con Livingstone posiblemente eran indeseadas para el país europeo puesto que conllevaba una asociación entre ambos estados en el terreno de la exploración del continente africano. Una vez más, la competencia económica tanto como intelectual era motor de tensiones entre los poderes del momento, de modo que la posición de Stanley como “descubridor del descubridor” con toda seguridad funcionaba en detrimento para el prestigio imperial de Inglaterra, donde otra potencia pujante estaba “salvando” a una de sus figuras públicas más queridas. Más aún, para el *establishment* inglés, este nuevo periodismo estadounidense simplemente era demasiado nuevo. En suma, todo esto fue una polémica que duró algunos meses pero que se fue disolviendo entre otras noticias. Por lo pronto, ha de saberse que Stanley regresó a Nueva York a continuar con sus labores periodísticas, pero sin superar el golpe que había recibido al ser puesto en duda de manera tan seria.

LA SEGUNDA EXPEDICIÓN A ÁFRICA

La muerte de Livingstone, ocurrida en 1873 acrecentó los deseos de Stanley de regresar a África. De acuerdo con *Through the Dark Continent*, era su deseo completar las misiones de descubrimiento geográfico que había dejado incompletas el que alguna vez fue su figura paterna. Según su relato, esta empresa consistió en tres partes: primero solucionarían las interrogantes sobre si el Lago Victoria era el lugar de donde nacía el Nilo Blanco, de modo que tendría que circunnavegar el lago. Segundo, resolver la controversia sobre el Lago Alberto y el Lago Tanganica, que se consideraban ambos la fuente del Nilo y cuerpos independientes uno del otro. En tercer lugar, descubriría si el río Lulaba, que fue seguido por Livingstone, era parte del Nilo o del Congo. Sobre todo le interesaba a Stanley este último objetivo y, tras resolver las dos otras incógnitas, estaba decidido a seguir el Lulaba a donde fuera que llevara. Ante todo, Stanley sabía que esta nueva expedición sería una oportunidad no sólo para mantener viva su figura, sino también para redimirse por cualquier cuestionamiento o crítica lanzada en su contra durante años pasados. De alguna manera, Stanley se legitimaría a través de la continuación de la misión del bien afamado Livingstone.

El plan consistía en recorrer cerca de 8,000 kilómetros totalmente desconocidos. Era una empresa más grande que la emprendida por Livingstone. Necesitaría 12,000 libras esterlinas o 60,000 dólares. Con prisa y esperanza, Stanley acudió al diario *The Daily Telegraph* para que financiara el viaje, que accedió a un gasto

19. Berenson 41. La traducción es mía.

conjunto con el *Herald*. Reunió en poco tiempo el material y personal que requeriría para esta enorme empresa y zarpó a África al inicio de la temporada seca. Esta vez regresaba en forma como un explorador y ya no como un periodista. Planeó rutas, leyó todo lo que pudo sobre África, estudió mapas e incluso diseñó una barca desarmable para que se pudiera transportar por tierra: el *Lady Alice*.²⁰

Stanley zarpó de Inglaterra el 15 de agosto de 1874. Arribó a Zanzibar seis semanas después. Desde la última vez que estuvo ahí, África suscitaba grandes cambios –ahora estaba construido el Canal de Suez, por el cual pudo llegar a Bahamoyo. Reunió la caravana con la que partiría a su empresa de exploración y, a mediados de noviembre, estuvieron listos para partir.

Se habían contratado 356 *pagazis* (porteadores) y *askaris* (escorta de soldados armados). Aunque Stanley pensaba ir tres veces más lejos y llevaba casi el doble de hombres que en la expedición anterior, sólo acumuló ocho toneladas de suministros en lugar de las 6 llevadas en la última ocasión. Sabía por experiencia lo que en verdad necesitaba. Esta vez quería viajar ligero y más rápido: los artículos se distribuyeron de forma tal que cada porteador cargara 30 kilos. La caravana llevaba los artículos acostumbrados, tales como alambre, cuentas, tela, ropa de cama, sogas, tiendas de campaña, medicinas, municiones, fusiles, instrumentos científicos y demás. Por primera vez en África, la caravana también llevaba equipo fotográfico.²¹

En esta ocasión Stanley sabía que no era el único explorador europeo en África, sino que también Verney Lovett Cameron le llevaba varios meses de ventaja en la misma exploración que nuestro explorador consideraba la más importante: la ruta del río Lulaba. Para la segunda mitad del siglo XIX, África seguía siendo uno de los territorios menos explorados y más peligrosos para Europa. Ser el explorador que descubriera rutas de ríos tan importantes como el Congo, significaba ganar un lugar permanente en los libros de historia y Stanley lo sabía perfectamente. El trazo de mapas detallados no tenía una importancia meramente científica para los europeos, sino que, ante todo, implicaba un beneficio económico sin igual, pues estas impenetrables tierras guardaban una riqueza natural excepcional. En la carrera por la conquista de África, Stanley buscaba mantener su lugar privilegiado.

Este segundo viaje, como el primero, fue objeto de gran atención pública y fue promovido como la mayor expedición a África jamás hecha. En sus memorias, Stanley asegura que pudo haber llevado cerca de 15,000 europeos que se ofrecieron a acompañarle debido al entusiasmo generado por la expectativa artificial de la prensa. Tim Jeal, no obstante, pone en duda la grandeza de la expedición y, al cotejar algunos números y listas de nombres, asegura que esta exploración no era tan grande como se promovió e incluso no fue más grande que otros viajes previamente hechos.²²

Si acaso Stanley quiso consagrarse bajo la sombra de Livingstone como el que seguía sus pasos, bien marcó una diferencia en el método que seguiría para lograrlo. Su caravana se caracterizó por una rigurosa disciplina y tratos duros, lo que le costó la vida a muchos de sus acompañantes. Una vez más, las enfermedades, la fatiga, la hambruna y las luchas con tribus locales diezmaron rápidamente la población de la caravana; sin contar el creciente número de desertiones. Como he mencionado, el perfil psicológico de Stanley fue importante al momento de explicar esta rigurosidad:

Stanley tenía, a lo mucho, un esporádico compromiso con la verdad y la profunda inseguridad de

20. James L. Newman, *Imperial footprints: Henry Morton Stanley's African Journeys* (Washington D. C.: Potomac Books Inc., 2004).

21. Newman 307.

22. Jeal 163.

un individuo que había crecido sin el amor de sus padres o el paraíso de un hogar. Cualesquiera que sean las raíces biológicas o psicológicas de sus problemas de personalidad —hay evidencia de que sufría de una condición que hoy conocemos como desorden bipolar o trastorno maniaco-depresivo— Stanley raramente era feliz, frecuentemente taciturno, extraordinariamente sensible, y susceptible a la ira explosiva. Sin embargo, su voluntad era aguda y su disciplina y habilidad de soportar extremo sufrimiento físico y privación era casi inimaginablemente fuerte. Pero carecía de habilidades sociales, era reticente a establecer lazos emocionales con otras personas y poseía una vena de crueldad que podía convertir su ira en ataques autodestructivos o violentos.²³

Pero, una vez más, contamos con otros tipos de fuentes que revelan el tipo de expedición de la que se busca dar noticia en tiempo real. No es, pues, una labor privativa de las memorias de Stanley el construir un recuerdo de este viaje como una actividad heroica, sino, más bien, se trata del objetivo de la comunicación a nivel masivo desde un principio. En los telegramas enviados a *The Daily Telegraph*, el autor selecciona observaciones topográficas que den al lector una idea del estado de la exploración; no obstante, también se hallan fragmentos que se asemejan mucho a las novelas de aventuras. Como es el caso de los informes enviados en la primera expedición a África, hay una enorme atención a las batallas tribales y las situaciones salubres vividas en la caravana, que eran el principal motivo —según el relato— de las bajas en la expedición. Más aún, estos encuentros bélicos, que siempre terminan en el triunfo de los viajeros, son iniciados exclusivamente por la agresividad innata de los habitantes —a los que Stanley ocasionalmente llama caníbales. Por otro lado, el elemento nacionalista se halla en el trasfondo de la narración, sin ser explícito en ello, a diferencia de lo ocurrido en su primera expedición, donde la ondeante bandera estadounidense era un recurso común en las cúspides narrativas.

Pero también se hallan características en común entre las construcciones escritas de ambas expediciones a África. La atención a los recursos naturales se mantiene, especialmente respecto a la abundancia de marfil:

A los victoriosos pertenece el botín —o al menos eso pensó mi gente— y la cantidad de marfil descubierto yaciendo inútilmente me asombró. Había un “templo” de marfil —una estructura de colmillos sólidos rodeando un ídolo; tocones de marfil que, por las marchas de hachazos visibles en ellos, debieron servir para cortar madera encima; cuernos bélicos de marfil, algunos de los cuales tenían tres pies de largo [...] Tomamos 138 piezas de marfil, que, de acuerdo con un cálculo tosco, podrían costar, o deberían costar, cerca de \$18,000. Esto, le dije a los hombres, podían considerarlo como su valor monetario.²⁴

Igualmente, existe una caracterización de las tribus nativas que oscila en un amplio umbral entre lo extremadamente agresivo y lo absolutamente amistoso. Pese a afirmaciones como la siguiente: “...la sangre del hombre blanco y el hombre negro fueron hechas para seguir una misma corriente, y un pacto de eterna paz y fraternidad fue acordado”²⁵ el objetivo de estos discursos continua siendo una infranqueable división entre uno mismo y los otros.

Pero ello no resulta una novedad en los discursos de exploradores decimonónicos enfrentándose a lo desconocido. Hablar en términos de absolutos, donde los matices entre el bien y el mal son apenas distinguibles, donde los líderes son casi héroes, donde detrás de las expediciones se hallan objetivos nobles, es un lugar

23. Berenson 28. La traducción es mía.

24. Henry Morton Stanley, “A Land of Ivory Houses” y “The 32 Battles”, *The Daily Telegraph* [Inglaterra] 22 de noviembre de 1877. Citado en “Henry Morton Stanley in the Congo”, *Telegraph Travel* [Inglaterra] 10 de noviembre de 2015. La traducción es mía.

25. Stanley, “A Land of Ivory Houses”.

común de los imperios modernos en expansión. En este sentido, los relatos de las expediciones de Stanley y el personaje mismo no resultan un caso de excepción dentro de su contexto. Por otro lado, la opinión pública, bien entrada en el debate, hizo de la figura heroica de este explorador una suerte de fraude al regreso de este viaje, y la respuesta a ello fueron las memorias *Through the Dark Continent*. En este vaivén de manipulación mediática es perceptible, con lujo de detalle, la construcción de un héroe victoriano.

THROUGH THE DARK CONTINENT

Así, podemos entrar de lleno a las memorias del viaje más importante de Henry Morton Stanley y que lo consagró como el mayor explorador de África: *Through the Dark Continent or the sources of the Nile, around the great lakes of equatorial Africa and down the Livingstone river to the Atlantic Ocean*. Dividido en dos largos volúmenes, editado en Nueva York por Harper & Brothers, por primera vez en el año de 1878. La versión original es conformada por una enorme cantidad de correspondencia enviada a los diarios que patrocinaron el viaje (incluso se hicieron tiras cómicas de sus aventuras). Las personas que tenían acceso a lo que Stanley iba informando tuvieron un gran impacto en la versión editada que después él mismo publicaría. Incluso cuando sus descubrimientos le otorgaron un lugar especial en la Academia Real de Geografía y era admirado por muchos personajes del mundo científico, se asomó pronto otra perspectiva nada positiva de él. No obstante, las críticas al gran explorador de África no tardaron en surgir, toda vez que se supo la terrible explotación y preocupantes condiciones de vida que habían tenido los acompañantes en su caravana. La versión editada y arreglada por Stanley, la que conocemos hoy en día, es una respuesta a dichas críticas.

Sus memorias están dedicadas a Mr. James Gordon Bennet, patrocinador del viaje por parte del *New York Herald*, a Mr. J. M. Leby y a M. Edward L. Lawson, patrocinadores del viaje por parte del *Daily Telegraph*, de Londres. En su prefacio agradece, en primera instancia, a la Divina Providencia por mantenerlo vivo durante su largo trayecto, pero también agradece a todos los europeos que lo recibieron en África. Especialmente se siente en deuda con el gobierno de Estados Unidos, por brindarle su apoyo y el reconocimiento que cree merecer. Finalmente, agradece a sus acompañantes. Como parte de dar significado a su trayecto, en términos de aportaciones geográficas, Henry Morton Stanley comienza su discurso con algunos mapas que ilustran la forma en la que fue progresando el conocimiento sobre el territorio africano durante las exploraciones previas a la suya. De esta forma no sólo está dando a conocer cuáles fueron los grandes avances que él hizo en territorio africano, sino que le permite marcar una continuidad entre su labor y la que han hecho otros eminentes exploradores previos.

También justifica la publicación de las memorias como una defensa ante las críticas severas que se le han imputado. Estas críticas son en torno a la actitud autoritaria, abusiva e inhumana que mostró Stanley durante su viaje, las cuales él mismo desea negar a partir de un relato ‘verídico’ de sus aventuras. En pocas palabras, desea que los hechos hablen por sí mismos, para reivindicarse ante sus lectores.

Así pues, comienza su relato con la muerte de Livingstone, para Stanley, figura paterna mientras vivió. De este hecho emerge la motivación personal de nuestro explorador para emprender su viaje:

El efecto que esta noticia tuvo sobre mí, después de que el primer impacto pasara, fue impulsarme a completar su trabajo, el ser, si Dios quería, el siguiente mártir de la ciencia geográfica o, si mi vida había de ser perdonada, el develar no sólo los secretos del Gran Río a través de su curso, sino también todo lo que permanecía aún problemático e incompleto en los descubrimientos de Burton, Speke, y Speke y Grant.²⁶

26. Henry Morton Stanley, *Through the Dark Continent or the Sources of the Nile, Around the Great Lakes of Equatorial Africa and to the Atlantic Ocean* (New York: Harper and Brother Publishers, 1879) 1. La traducción es mía.

Este relato aclara que la empresa también estaba dirigida a investigar el estado del tráfico de esclavos, una forma de explotación a la que Livingstone abiertamente se opuso en vida y que Stanley, quizá por convicción propia pero también en beneficio de su imagen pública, igualmente encontraba repulsiva —para finales del siglo XIX, la oposición a la esclavitud era una postura bien vista entre la población británica. Nuestro explorador piensa que, en este sentido, su empresa será exitosa porque está beneficiado por una superioridad civilizatoria y científica con respecto a África. Stanley es aquí representante de una postura bien conocida en Europa frente a la relación etnia-grado de civilización-modelo económico/moral: para una buena parte de los europeos, los africanos, así como casi todo el mundo no caucásico, carecía de civilización y, por tanto, de historia. El imperio británico, pues, en su discurso se concibe como el promotor de un sistema económico y moral (cristiano) que expande la civilización en beneficio de las poblaciones socialmente atrasadas. Para Stanley, como para muchos exploradores de la época, su labor era necesaria y virtuosa.

Una vez llegado a África, en Zanzíbar, Stanley reafirma la incivilización de África, y su estado de vida desfavorecido en general, por lo cual declara urgente que este continente tenga contacto con otros que vivan en mejores condiciones (Europa o, en América, Estados Unidos, por supuesto). De entre sus observaciones, destaca su visión paternalista para con los nativos:

Los encuentro capaces de dar gran amor y afecto, poseen gratitud y los tratos nobles de la naturaleza humana: sé también que ellos pueden ser buenos y obedientes sirvientes, que muchos son inteligentes, honestos, hacendosos, dóciles, emprendedores, valientes y morales; que son, en resumen, iguales a cualquier otra raza o tono de tez en el mundo en todos los atributos de la humanidad. Pero para ser capaz de percibir su valor, el viajero debe llevar consigo un juicio imparcial, una mirada clara, fresca y paciente, y debe olvidar aquellos elevados estándares de excelencia de los cuales él y su raza se sienten orgullosos, antes de que pueda justamente apreciar las capacidades del negro zanzibareño.²⁷

Stanley, incluso cuando desea considerar a los africanos como sus iguales, insiste en llamarlos bárbaros, salvajes, carentes de toda vida civilizada. Para él, los negros son como diamantes en bruto, que viven en un estado bestial, pero que tienen toda la potencia de civilizarse, vivir bajo los esquemas europeos y comprender la religión cristiana. Lo único que necesitan es una guía: “es como un niño que aún no ha adquirido la facultad de articulación”.²⁸

Siguiendo con esta lógica, la visión que tiene Stanley sobre las misiones en África, por mucho que apruebe la ‘noble’ labor de cristianizar/culturizar a los africanos, piensa que se procede de forma equivocada. Según él, los nativos deben abandonar sus formas de vida salvaje antes de que puedan ser apropiadamente cristianizados. Los misioneros, sin embargo, insisten en dogmatizarlos e intentan hacerles entender conceptos complejísimo como la transubstanciación “antes que el bárbaro haya tenido tiempo de articular sus necesidades y de explicar [al misionero] que es una criatura frágil, que requiere ser alimentada con pan, y no con rocas.”²⁹ Y si esta labor se hace correctamente, los negros pronto se darán cuenta de que son capaces de elevar su persona, sumamente inferior, al nivel de los europeos a través de la sumisión.

Todo este discurso paternal sobre los africanos enaltecía a Stanley como un personaje auténticamente preocupado por el bienestar de los nativos —recurso necesario considerando que intentaba negar la crueldad de la que le acusaban. Además, se dibujaba a sí mismo como un líder heroico, caritativo, comprensivo que, sí, recurre a la dureza, a la disciplina inflexible pero no por mero sadismo, sino porque, según Stanley, *era*

27. Stanley, *Through the Dark Continent* 47-48. La traducción es mía.

28. Stanley, *Through the Dark Continent* 80. La traducción es mía.

29. Stanley, *Through the Dark Continent* 80. La traducción es mía.

necesario. El episodio en el que están a punto de circunnavegar el lago Victoria, en marzo de 1875, muestra cómo Stanley es un explorador carismático, firme, pero no abusivo.

En este episodio, se narra cómo sus asistentes están negados a acompañar al explorador alrededor del lago porque circulaban alrededor de ese cuerpo de agua todo tipo de leyendas aterradoras. De acuerdo con el relato de Stanley, él no obligó a nadie a ir y tan sólo preguntando si acaso lo dejarían solo en esta empresa – puesto que estaba determinado a continuar–, uno de sus ayudantes dio un paso adelante:

Manwa Sera dijo: —

“Señor, termine con estas preguntas. Ordene a su equipo. Toda esta gente son sus hijos, y no desobedecerán. Si les pregunta como un amigo, ninguno ofrecerá sus servicios. Ordéneles y ellos irán.”³⁰

Más allá de la improbable veracidad de este tipo de anécdotas, es importante subrayar que las escenas dramáticas que Stanley relata están contaminadas de esta necesidad de legitimarse como un líder que demanda disciplina con el único y noble fin de cumplir con su misión. En estos relatos, sus subordinados siempre parecen entender que la dureza de su líder es únicamente por su propio bien (el de los africanos) y por el bien de la exploración. Esta representación la podemos cotejar con el enorme número de desertión que hubo, según Stanley, debido a las malas condiciones del viaje.

La forma en la que el narrador busca representar el significado de su exploración es bastante evidente. Quiere, por un lado, resolver los misterios geográficos que hasta entonces significaban un blanco para el mundo europeo; por otro lado, busca actualizarse en el tema del tráfico de esclavos. Pero por lo que nos dicen sus comentarios respecto a África, hay un tercer motivo sobreentendido que, digamos, engloba a los otros dos anteriores. La misión de Stanley en África, la verdadera, gran, piadosa misión, es la de llevar la civilización a África. Stanley se cubre de un halo de grandeza al decir que va allá con la mejor intención que en ese momento un hombre puede tener: ayudar al otro.

Por supuesto, no podemos juzgar este acto desde la mirada del siglo XXI, cuando hemos visto las consecuencias de ese esfuerzo por *civilizar* África a las maneras europeas —y en general cualquier lugar del mundo que haya sido colonizada por Europa. Cuando Stanley relata que va a ayudar a los africanos, está en sintonía con la mentalidad generalizada de la época, en la que, por supuesto, se buscaba sacar un beneficio de la colonización, pero también, especialmente en África, hay un genuino intento por eliminar el llamado *salvajismo* de sus nativos. Stanley quiere abrir nuevos caminos en el corazón de África no sólo por las meras aportaciones geográficas que ello implica, ni tampoco sólo por las posibilidades económicas que se perfilan con este acto; ante todo, Stanley se representa como el hombre que logrará extender la civilización a los lugares más inhóspitos.

Las memorias de Stanley sobre este viaje son un claro intento de legitimación de su parte, pero, ¿qué tipo de legitimación? Es sabido que cuando este explorador llegó por segunda vez a África, se consideraba a sí mismo un estadounidense, pero sus memorias revelan cierta intención de ofrecer un aspecto de caballero, como era entendido (vagamente) en la época victoriana tardía. El concepto de caballero —*gentleman*— es particularmente difícil de aprehender porque el entendimiento y difusión de esta figura no tiene una determinación unívoca, sino que se adapta a una definición otorgada por la causa específica. Así, dentro de la literatura inglesa se hallan pedazos de comprensión de lo que es un caballero que pueden, en algunos casos, confrontarse con la construcción de la figura de Stanley en estas memorias.

Además, es preciso señalar que aquí hablamos de un tipo de caballero distinto, por decirlo de alguna manera, al tipo urbano. El concepto de *gentleman* fue eventualmente convertido en un dominio de la clase

30. Stanley, *Through the Dark Continent* 154. La traducción es mía.

media educada, un reconocimiento que se ganaba más que heredarse, pues no se refería a una distinción de sangre, sino de comportamiento. El *gentleman* posee rasgos que también debe compartir con su versión más ‘activa’, por ejemplo, la gentileza, los buenos modales, la educación, el refinamiento, la intelectualidad, y, sobre todo, que este tipo de conducta es importante siempre y cuando se demuestre públicamente.³¹ Pero hay distinciones importantes que convierten al caballero en un personaje de acción, en un héroe.

El caso de los exploradores es particular dentro de este concepto y, aunque no carece de algunos de sus rasgos, más bien se podría identificar con una noción de héroe moderno, en términos estructurales. En primera instancia, hay que resaltar su participación en la esfera de lo público, pues en los años sesenta y setenta del siglo XIX hubo avances tecnológicos en la prensa que hicieron mucho más barata su producción –por ejemplo, las prensas de alta velocidad, los dobladores automáticos de papel, las máquinas de linotipo, etc. Estos personajes públicos debían representar por medio de una característica particular el arquetipo que se les solicitaba: la cristiandad masculina.³²

Los exploradores victorianos se caracterizaban por enaltecer sus rasgos viriles intermediados por sus valores anglicanos. A diferencia de Francia, por ejemplo, donde la sociedad estaba atravesando un periodo de secularización intensa, en Inglaterra se buscaba acentuar precisamente el carácter religioso de su población. A su vez, durante los años 1837 y 1886, se retomó la idea de la caballerosidad como respuesta al desarrollo de la urbanización, la expansión de la cultura consumista, el declive de la labor física y los movimientos feministas, que, según los hombres de la época, amenazaban la concepción más conservadora de virilidad. El resultado fue un concepto de caballero muy masculino y anglicano que era, ante todo, capaz de superar obstáculos, era fuerte, poderoso, valiente; a la vez que gentil y disciplinado con aquellos que considerara sus inferiores, por ejemplo, las mujeres, los niños, los empleados o cualquier población extranjera no civilizada.

El caso del uso de la violencia se convierte también en un tema de interés, pues es una práctica que se cuestiona al momento de obtener colonias, por ser considerada más propia de una población ‘salvaje’ y, en oposición, completamente reprobable si provenía de una gran civilización como Gran Bretaña. El caso de Stanley es ilustrador, pues explica cuál era la necesidad de defender su forma de conquista, a su vez que explica por qué, en efecto, la opinión pública eventualmente se hizo de la vista gorda:

Mientras que la muerte y la destrucción de las expediciones a África de Stanley le causaron una gran cantidad de enemigos muy pronto en su carrera, cuando regresó a casa desde su viaje final, en 1890, los hombres y mujeres británicos parecían mucho más dispuestos que antes a aceptarlo, e incluso a apoyar sus métodos. La legendaria fuerza del explorador ahora parecía necesaria para detener el aparente declive de Gran Bretaña en contra de las propuestas cada vez más agresivas de los franceses.³³

En efecto, ésta era una postura más visible en el discurso que en la práctica, pues era bien sabido que, si bien la violencia no era una forma civilizada de proceder, el pacifismo y el auto sacrificio –como fue el caso de Charles George Gordon– tampoco generaban ganancias.

Así, me parece que cuando hablamos de la intencionalidad personal de las memorias de Henry Morton Stanley, podemos partir de un móvil: su figura pública. En muchos sentidos, para este personaje era importante que la imagen que proyectaba al exterior estuviera bien cimentada y erguida a noventa grados del suelo. Podemos percibir algunos factores que incidieron en su discurrir.

Lo primero es que, incluso desde el regreso de su viaje inicial, en búsqueda de David Livingstone,

31. Berberich, Christine, *The Image of the English Gentleman in Twentieth-Century Literature. Englishness and Nostalgia* (Hampshire: Ashgate, 2007) 9.

32. Berenson 3-11.

33. Berenson 12. La traducción es mía.

Stanley se había vuelto un personaje famoso, el cual debía conservar ciertos estándares que se esperaban de él. Sus crónicas de viaje, publicadas semanalmente en las tiras de caricaturas *Boy's own paper*, fueron el vehículo por el cual sus aventuras se hicieron populares entre los jóvenes, donde se hacía énfasis en el carácter bélico de su exploración. No era una coincidencia que esto ocurriera, puesto que durante el periodo de los setenta el gobierno británico comenzó con una campaña de patriotismo vinculada con el militarismo, el conservadurismo y el racismo. De este modo, Stanley, como figura pública, representaba, en el imaginario colectivo, todo aquello que un hombre de la época debía ser.

Podemos encontrar algunos indicios de lo necesario que era para Stanley representar ese modelo arquetípico que le otorgó la aceptación de una sociedad cerrada y conservadora: “En su autobiografía, Stanley relata cómo escapó conmovido de un burdel y cómo vomitó cuando fumó un cigarro por primera vez. Se representa a sí mismo como un hombre inocente e incluso mojigato”.³⁴ Lo cual, considerando la forma de vida de los viajeros en el momento, es por completo inverosímil. Stanley recurría a estas formas de discurso porque comprendía que sólo haciendo una ficción de sí mismo podría encontrar una posición privilegiada en el *establishment* inglés.

Las escenas de batallas pudieron haber sido retocadas para responder a otras necesidades que no eran la de un relato objetivo. “Posiblemente esto era un intento para comprometer a sus lectores, dibujando el tipo de África que pensó que ellos esperaban, más que describir la complejidad del territorio como en realidad lo encontraba”.³⁵ Extrapolando esta afirmación, es posible decir que, así como Stanley dibujó el África que sus lectores esperaban, también dibujó al héroe ficticio necesario.

Henry Morton Stanley puede ser estudiado a través de sus relatos autobiográficos como un personaje artificial, lo cual no significa que no haya un fondo de realidad sobre el cual descansa la narración. La construcción de un personaje que probablemente era muy distinto a su verdadero yo respondía a la necesidad –por parte suya y por parte de sus promotores– de ingresar plenamente en los estándares de la alta sociedad inglesa victoriana. Por un lado porque era importante que se mantuviera este halo ennoblecido en tanto que Stanley era un personaje público que se hizo muy reconocido por los viajes que hizo a África y de los cuales vivía. Por otro lado, porque Stanley debía confrontar de alguna u otra manera los ataques constantes por parte de la opinión pública respecto a su trato con los nativos africanos y, sobre todo, la colaboración que posteriormente hizo con el Rey Leopoldo II en la construcción de un reino personal en el Congo.

ÚLTIMAS REFLEXIONES

He de finalizar haciendo una anotación importante respecto al objeto de la construcción de un personaje propio. El hecho de que Stanley haya decidido, de forma a veces consciente, a veces no, hacerse de un alter ego maniqueo e infranqueable no quiere decir, de ninguna forma, que haya sido un acto de hipocresía. Las necesidades específicas a las que responde este acto se han intentado dilucidar, pero a la vez se debe añadir que los relatos autobiográficos siempre conllevan intencionalidades. El retocar los relatos, omitir las partes innecesarias o incoherentes, darle una cohesión a los personajes y a la situación es parte de lo que conforma necesariamente el traslado de la memoria a la hoja escrita. El hecho de que las personas que hacen relatos de sí mismos puedan, en mayor o menor medida alterar la realidad no implica la mentira, sino la apropiación de ese mismo relato. La intencionalidad, al fin y al cabo, es algo que siempre debe tomarse en cuenta al momento de hacer cualquier lectura, sin tener que considerarla como un falseamiento de la verdad.

En conclusión, la trayectoria de Stanley me parece que es interesante en la medida en la que representa, de un modo particular y polémico, cuál era la manera en la que los medios de comunicación masiva y la

34. Pettitt 184. La traducción es mía.

35. Pettitt 188. La traducción es mía.

opinión pública eran de gran importancia en el proceso de construcción de una leyenda viva. Así como este explorador hizo de su parte para forjarse a sí mismo, también influyeron de manera notable los medios editoriales, que permitieron que ese personaje fuera expuesto, criticado, amado y detestado. La manipulación de la información por parte de Stanley y de sus editores fue tan importante, que incluso se puede decir que la opinión pública se manejaba en un nivel distinto que el de los hechos ocurridos durante sus viajes a África.

El último viaje, el que consolidó a Stanley como un gran héroe victoriano, fue también el que terminó por poner en tela de juicio su reputación. La expedición de rescate de Emin Pasha, un tema interesantísimo por sí mismo, fue polémica por razones similares que las de la expedición de rescate de Livingstone: el supuesto rescatado no regresó con Stanley. Las razones variaron enormemente, pero además se sabe que este viaje fue hecho también en beneficio del rey Leopoldo II de Bélgica, para establecer una colonia en el Congo. Este es un último ejemplo de cuál es el poder de los medios para ejercer influencia sobre una figura pública, pero también es un ejemplo de cómo los textos autorreferenciales deben ser juzgados desde una perspectiva histórica y en función de sus intenciones. Stanley, por supuesto, tiene memorias escritas de su última expedición, *In Darkest Africa* (1890).

La figura del explorador ha sido un objeto de estudio histórico que a lo largo de varias décadas ha procurado mucho interés académico. Los procesos de colonización entre el siglo XVI y XIX fueron generadores de una enorme cantidad y gama de este tipo de personajes que representaban al imperio que los enviaba en avanzadas. Henry Morton Stanley puede ser asociado a tres potencias en crecimiento que permanecían en constante tensión por el dominio no sólo territorial sino ideológico a nivel global: Inglaterra, Estados Unidos, y, aunque en menor medida, Bélgica. Pero, además, independientemente de a qué imperio Stanley prestó sus servicios, el territorio más vinculado a su nombre es, sin lugar a dudas, el Congo. Para la perspectiva historiográfica llamada, entre otros nombres, Historia Imperial, este tipo de personajes resultan de gran interés por ser vehículos de intercambio cultural que conectan lugares geográficamente distantes que, sin embargo, mantienen gran interacción. Acaso ningún rincón se ha mantenido en un estado de aislamiento tal que sea imposible decir que mantiene relaciones, aunque distantes o improbables, con otro lugar separado ya sea por numerosos kilómetros o años.

Henry Morton Stanley no sólo hizo un reconocimiento geográfico de la zona meridional de África, sino que fue parte del interesante fenómeno de construcción del Otro, tarea que se dificulta mucho en el aparato ideológico de un imperio en expansión, en constante choque con esa otredad que, sin embargo, debe asumir –voluntaria o involuntariamente. Los exploradores, por tanto, son figuras de gran importancia dentro de esta maquinaria y ello implica que su imagen pública tiene interés histórico en tanto se puede insertar dentro de este mismo sistema ideológico del que son igualmente creadores y creados. Al mismo tiempo, otros factores entran en juego cuando hablamos de una maquinaria tan grande y compleja como ésta. Hemos visto que los textos autorreferenciales son una fuente importante para entender el proceso de construcción de un héroe, pero también lo es la prensa, nicho de difusión donde la opinión pública tiene un verdadero espacio para participar tanto pasiva como activamente dentro de esta imagen. Al fin y al cabo, lo que se hizo cuando Stanley fue convertido en una figura pública que representó al imperio fue tomar parte en la construcción de la legitimidad del imperio mismo –al menos en el caso del Británico. Como periodista, este personaje más bien comenzó siendo la cara del periódico para el que trabajaba, que, al mismo tiempo, era un vehículo ideológico nacionalista (recordemos la ondeante bandera estadounidense) tremendamente efectivo y redituable; como explorador heroico, ya asociado al imperio británico, la cara de Stanley era representativa de los valores ingleses, donde fue reprochable la manera de explotar a su caravana, pero admirable la intención de su segunda expedición a África.

La reflexión sobre las fuentes posibles de estudio para el proceso de construcción de Henry Morton Stanley tiene por objetivo, en principio, sugerir la pertinencia y posibilidad de estudiar a un personaje que, a primera vista, parecería no tener interés para el desarrollo histórico de este lado del mundo. Es cierto que las distancias aún son una barrera nada despreciable para estudiar temas históricos que no involucren al propio país, pero las enormes posibilidades heurísticas que se han abierto en los últimos años hacen que estas

distancias se acerquen y, con ello, el interés. Las fuentes históricas ahora disponibles abren muchos caminos de investigación tan sólo pueden ser sugeridos en este artículo. Sin duda, una revisión más minuciosa de dichas fuentes abrirá caminos y diálogos que se conjuguen con miradas frescas de estudiosos distantes.

OBRAS CITADAS

- Berberich, Christine, *The Image of the English Gentleman in Twentieth-Century Literature. Englishness and Nostalgia*. Hampshire: Ashgate, 2007.
- Berenson, Edward, *Heroes of Empire: Five Charismatic Men and the Conquest of Africa*. Berkley: U of California P, 2011.
- Forbath, Peter, *El río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Trad. Esther Muñoz. México: Turner y Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*. Trad. Juan Faci Castra. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Jeal, Tim, *Stanley: The Impossible Life of Africa's Greatest Explorer*. New Heaven: Yale U P, 2007.
- Newman, James L., *Imperial footprints: Henry Morton Stanley's African Journeys*. Washington D. C.: Potomac Books Inc., 2004.
- Pettitt, Clare, *Dr. Livingstone, I presume?: Missionaries, Journalists, Explorers & Empire*. Cambridge: Harvard University, 2007.
- Stanley, Henry Morton, *How I Found Livingstone. Travels, Adventures, and Discoveries in Central Africa. Including Four Months Residence with Dr. Livingstone*. Londres: Sampson Los, Marston & Company, s/a.
- , "Livingstone. Stanley's Letters to the Herald Describing the Finding of the Great Traveller", *New York Herald*, [New York], 15 de julio de 1872. Impreso.
- , "A Land of Ivory Houses" y "The 32 Battles", *The Daily Telegraph* [Inglaterra] 22 de noviembre de 1877. Citado en "Henry Morton Stanley in the Congo", *Telegraph Travel* [Inglaterra] 10 de noviembre de 2015. Impreso
- , *Through the Dark Continent or The Sources of the Nile, Around the Great Lakes of Equatorial Africa and to the Atlantic Ocean*. New York: Harper and Brother Publishers, 1879.
- , *The Autobiography of Sir Henry Morton Stanley*. Ed. Dorothy Stanley. Boston y Nueva York: Houghton Mifflin Company y The University Press Cambridge, 1911.
- Strachey, Lytton, *Victorians eminentes*. Traducción, prólogo y notas por Damaso López García. Madrid: Valdemar, 1998.
- Williams, G. W., et al, *La tragedia del Congo*. Trad. Susana Carral Martínez y Lorenzo M. Díaz. México: Alfaguara y Santillana, 2010.